... pasando más adelante vió a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó. Ellos, dejando luego la barca y a su padre, **LE SIGUIERON**

● Queremos, amados nuevos esposos, deciros hoy, o mejor recordaros, una palabra que siempre ha exaltado a la familia y a los cónyuges cristianos, y que deseamos llegue también a todos los que desde hace ya tiempo están unidos por el sacramento del matrimonio.

● Esta palabra es "la parte de Dios", la parte que le toca en el banquete familiar, que algunas veces Jesús quiere reservarse, como amigo, o como si tuviese necesidad de ayuda.

● Un día, —¿quién sabe?— podría el Señor venir a pedir a vuestro hogar una parte semejante, cuando se alegre ya vuestra mesa con las florecientes joyas de vuestros hijos y de vuestras hijas.

● ¿Quién sabe, si alguno de los elegidos para el cielo, perdido entre el pueblo cristiano o errante por las regiones infieles, no está ligado en los designios divinos, a la palabra o al ministerio de uno de los hijos que el Señor os querrá conceder?

F R A G M E N T O S

● ¿Qué haríais vosotros, si el Maestro Divino viniese, a pediros la "parte de Dios", es decir, alguno de vuestros hijos o hijas, que El os ha concedido, para formar de ellos su sacerdote, su religioso, su religiosa? ¿Qué responderíais cuando recibiendo sus confidencias filiales, os manifestasen santas aspiraciones, despertadas en su alma por la voz de Aquel que amorosamente les murmura "si quieres"?

● ¡Ah! En nombre de Dios os lo pedimos; no, no cerréis entonces en su alma, con gesto brutal y egoísta, la puerta y el oído al divino llamamiento.

● Si a la realización de semejante deseo, se quisiesen imponer retrasos arbitrarios, injustificados, irracionales, sería luchar contra los designios de Dios; y peor aún si se tratase de tentar, experimentar y comprometer su solidez y firmeza con pruebas inútiles, peligrosas, atrevidas que correrían el peligro no solamente de disuadir y desanimar una vocación, sino aun de hacer dudosa la salvación misma del alma

● Como verdaderos cristianos, que sienten en sí la grandeza y la alteza de la fe en el gobierno divino de la Iglesia y de la familia, cuando Dios os hiciese un día el honor de pedir uno de vuestros hijos o de vuestras hijas para su servicio, sabed apreciar el valor y el privilegio de una gracia tan grande, para el hijo o para la hija escogidos, para vosotros y para vuestra familia.

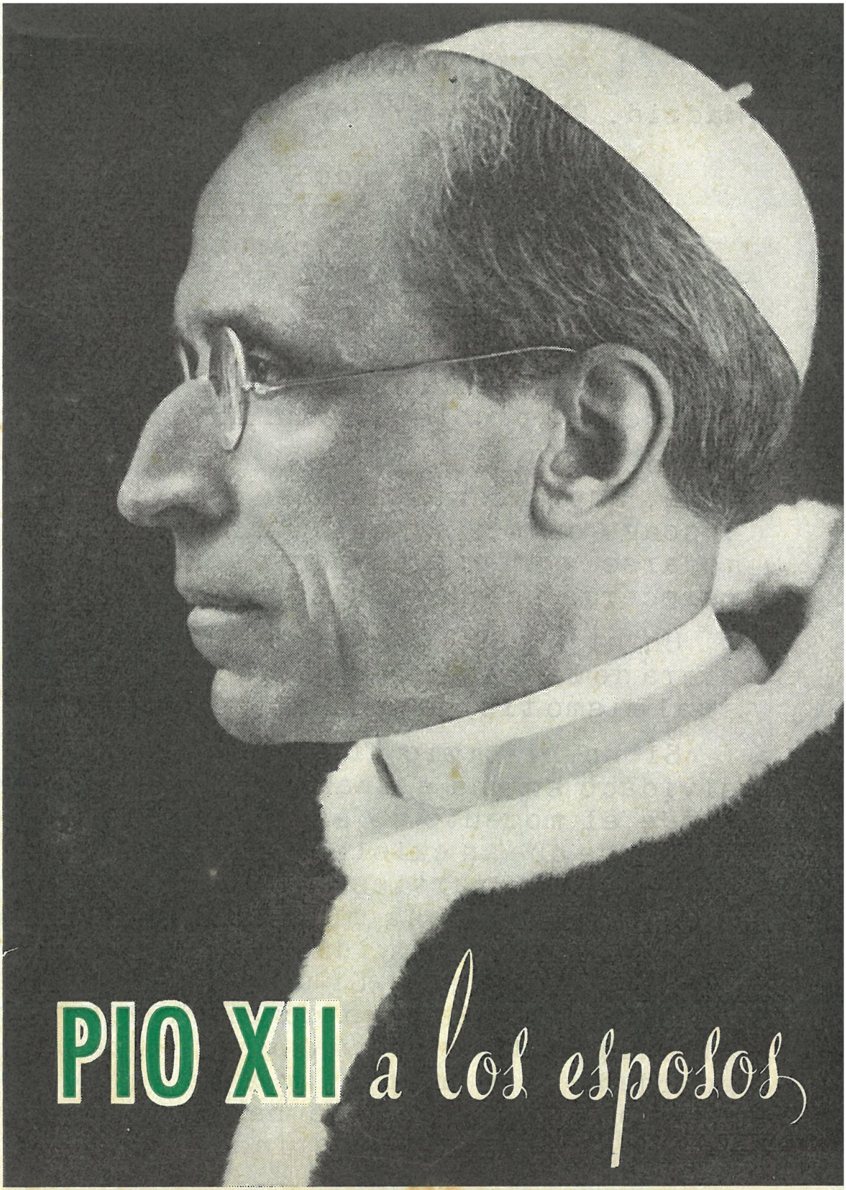
F R A G M E N T O S

● Es un gran don del cielo que se os mete en casa; es una flor brotada de vuestra sangre, regada con el rocío del cielo, flor de virginal fragancia, que ofrecéis en el altar y en obsequio al Señor, para una vida consagrada a El y a las almas.

● Elevaos en el amor de Dios y en el verdadero espíritu de fe, amados esposos, y no temáis el don de una santa vocación que desciende del cielo en medio de vuestros hijos.

● No os resulte, pues, inoportuno, amados esposos, si a la Bendición Apostólica, que os damos con toda efusión de nuestro corazón de Padre para vosotros, y desde ahora también para los hijos que vinieren a rodearos, Nos añadimos la plegaria de que entre ellos el Divino Maestro, si así le agrada, os conceda el honor y la gracia de escoger "su parte" y os dé fe y amor para no rehusársela, sino para darle gracias no sólo como del mejor de sus beneficios, sino también como de la señal más segura de sus predilecciones para con vosotros y del premio que os prepara en el cielo.

PÍO XII



PORTADA DE LA 3.ª EDICIÓN DEL DISCURSO DE PÍO XII
LA PARTE DE DIOS EN LA FAMILIA CRISTIANA
EDITADO POR EL SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA

Madrid, 23 febrero 1957

Rdo. P. Vicerrector
Seminario Conciliar
Barcelona

Rdo. Padre:

. . . .

El discurso del Papa que usted me envía, me plantea el problema de un hijo mío sacerdote.

Debo decirle que a mí, tener un hijo sacerdote, que aunque no fuese malo, fuese tibio, buscase cargos eclesiásticos, tratase de acomodarse confortablemente en la vida... me parecería una horrible desgracia.

Un hijo mío, sacerdote intelectual, «lumbrera de la iglesia», me daría un miedo horrible, si al mismo tiempo no le viese totalmente santo.

Si un hijo mío fuese un sacerdote pobre, olvidado en una aldea, en un barrio infame, si desde el momento de entregarse a Cristo considerase que su existencia propia había terminado, si compartiese su pedazo de pan y su sotana, si pudiese mirar con ojos limpios el espectáculo de la vida y de él surgiese a cada momento la alegría. Si un hijo mío pudiese ser un sacerdote así, yo consideraría que había alcanzado el destino más grande que Dios tiene guardado a un hombre, y a mí, como mujer me parecería que Dios me había dado ese mismo destino, por haberlo criado.

. . . .

Suya, afectísima en Cristo

Carmen Laforet

BOLETIN
DE LA OBRA DE LAS
VOCACIONES SACERDOTALES

Diciembre de 1957

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO
BARCELONA

ALTÉS S. L. - BARCELONA